

INTERZON@S 06

II ENCUENTROS EUROPEOS CON EL ARTE JOVEN

Palacio de Sástago + 4º Espacio
Diputación Provincial de Zaragoza
28 febrero-19 marzo 2006

JACOBO CASTELLANO

LA TENSIÓN EN EL LÍMITE

DE LA PINTURA

La experiencia del límite de la pintura viene condicionada por una inmediatez tan extraña como la propia muerte. Pensar en sus confines significaría llegar a alcanzar una tensión y un equilibrio apropiados a la mortalidad: la sombra de una pintura herida que pretende encontrar los polos entre los cuales se abate. ¿Qué pintura hay que aguante? ¿Qué se aguanta en la pintura? Se podría pensar que los límites son los materiales y el lienzo o la acción sobre un soporte. En realidad, los límites de la pintura –entendidos como lugares que demarcan y confinan, entre el exterior y el interior– están vinculados a una cierta escritura y a una propuesta poética. El límite está del otro lado porque es precisamente lo contrario, ahí donde el hilo se presenta y se corta, como señala Jankélévitch al hablar de una muerte imposible. Si ella está nosotros no estamos y, si la imposibilidad se presenta, la pintura se ausenta en su cuerpo: “al cortar el hilo de una existencia, la Parca perturba el juego mundano de la renovación y corta brutalmente la palabra a esta continuación sin principio ni fin, embarulla el inter-

cambio de preguntas y respuestas e interrumpe su resurgir”. (1)

Jacobo Castellano (Jaen, España, 1976) sostiene que las artes han de producir una sacudida en nuestro cuerpo, ahí donde los órganos comienzan a sentirse extraños y la distancia con el objeto del cual se habla empieza a desaparecer ante nosotros. Es la ausencia de las figuras en las fotografías, la aparición de un hilo frágil desde el cual engancha un cinto o la retirada fortuita de aquellos que ya no están, probando que llegar a ciertos límites viene a ser una acción de lo imposible, como la muerte o el amor al olvido diario. Se trata de constatar la negación metafórica que se interna en el bosque dantesco donde Baudelaire descubría la familiaridad de algunas miradas que correspondían a la unión de los polos. Es decir, a diferencia de aquellos que creen que lo poético se encuentra en la selva intelectual de unos versos o en un arte compuesto de objetos especiales, se trata de encontrar lo poético en lo familiar, en una red de emociones, sensaciones y pensamientos que *ya* hemos experimentado: “Si la poesía –afirma Bataille– introduce lo extraño, lo hace por la vía de lo familiar. Lo poético es lo familiar, disolviéndose en lo extraño y nosotros con él”. (2)

El paso del tiempo a la busca de un espacio sin lugar y artificial viene a ser en el caso de Jacobo Castellano el hallazgo de una memoria donde transfigurar el deseo y la realidad de una ausencia retrospectiva. Como afirma Clarice Lispector, “habrá un año en que habrá un mes en que habrá una semana en que habrá un día en que

habrá una hora en que habrá un minuto en que habrá un segundo y, dentro del segundo, habrá el no tiempo sagrado de la muerte transfigurada”. Si encontrar ese momento zozobante puede llegar a ser también el olvido al que nos condena la muerte, antes hay que pasar por espacios de enfermedad y castigo. No en vano, en su obra aparecen como temas recurrentes vinculados a una idea del sacrificio. Por ejemplo, en los dibujos de sillas eléctricas que realizó a partir de punzar en la hoja blanca —un trasunto erótico fijado— y en el uso del espejo donde reflejar un instante detenido donde se leen instrucciones para ingerir medicamentos, siempre asociados a una dosis y a una fecha vinculadas a un espacio neutralizador para el espectador.

También el lugar de la muerte se asocia a la idea de gravitación. Son los cimientos de una casa, las puertas que abrían y cerraban, ahora definitivamente entreabiertas. La manera de colgar y disponer las fotografías y objetos conduce a un límite tan impreciso como la ausencia que revela su fuerza, una tensión que lleva a una polaridad donde está a punto de llegar el desastre. A través de la ingravidez propia de las artes entendidas como un espacio de escritura, adjudicamos a lo metafórico la forma de otra ausencia. En el caso de Jacobo Castellano, el hecho de imaginar de alguna manera la muerte mediante una polarización entre los objetos y su fotografía, entre el espejo y el reflejo, entre una imagen y su realidad ya desaparecida, incapaz de hacerse presente, pero al mismo tiempo, como el espacio liminar donde actúa la pintura, capaz de llegar a albergar el lugar donde se encuentra una

metafórica difusa que siempre habla de otra cosa, obligándonos a detenernos, justamente porque la imagen vive al borde de su fragmentación en el umbral: “Sabemos que la muerte sólo es una metáfora que nos ayuda a representarnos burdamente la idea de límite mientras que precisamente, el límite excluye toda representación, toda *idea* de límite” (3) Esta imposibilidad de la memoria presente en la obra de Jacobo Castellano es la huella de una desaparición vinculada a una iconoclastia familiar, entre la muerte y el sacrificio de la pintura o en la ausencia prometida en la obra sin hacer, sin poema, sin final: un inicio que alumbra y engarza otra sombra por venir.

José Luis Corazón Ardura

1. JANKÉLÉVITCH, Victor, *La muerte*, trad. Manuel Arranz, *Pre-Textos*, p. 86.
2. BATAILLE, Georges, *La experiencia interior*, trad. Fernando Savater, *Taurus*, p. 15.
3. BLANCHOT, Maurice, *El paso (no) más allá*, trad. Cristina de Peretti, *Paidós*, 1994, p. 84.

Tensión I, 2006
Técnica mixta / Medidas variables
p. 100 -102



